Buenos Aires, 12 de Abril de 1906.
Año I. - Número Especial.

RUMBO NUEVO

Semanario de Propaganda, Actualidades y Polémica.

Oficinas (provisorias): MÉJICO 1182

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Nuestra Pasión

Pueblo: Celebrando la pasión fabulesca del místico bohemio de Judea, celebras tu pasión, más cruel, más honda, más dolorosa.

Sobre el madero de la cruz, no fué claveteado el cuerpo del nazaret, sino el tuyo; los afilados é hirientes clavos, no perforaron sus davídicas carnes, sino las tuyas; fué tu pecho el lanceado; fué tu frente la coronada de espinas...

***

Dos elementos gestan la vida orgánica de la humanidad: unos estáticos, otros dinámicos; los unos de conservación, los otros de conquista.

Pertenece á los primeros, el *placer*, travieso geniecillo á cuyo influjo, la humanidad mantiene encendido el fuego de la raza: el instinto de conservación como escudo protector del «yo» y el amor, sonrosado engaño de la naturaleza, bajo cuyo palio la especie crece y se multiplica.

Entre los segundos—quizás corolarios de los primeros—podríamos colocar á muchos cuya síntesis sería el espíritu de rebelión. Cierto es, éste factor no es independiente, ni tampoco los otros: están todos subordinados á elementales necesidades fisiológicas. Ellas son en realidad, el móvil de la evolución entre los animales; subconcientemente entre los inferiores, conciente entre los hombres, dotados de la poderosa luz del pensamiento.

No haremos hincapie en los elementos estáticos, cuya importancia no puede ser desconocida, deteniéndonos en cambio sobre los segundos, los dinámicos, mejor dicho, sobre el espíritu de rebelión.

Así en el orden físico, como en los órdenes moral, económico y político, la transformación es el producto de fuerzas integradas, unidas, fusionadas bajo el imperio de la necesidad. La celeridad de éstas fuerzas en sus funciones transformadoras, se regula por la intensidad de las necesidades, esto es, á necesidades mayores corresponderá mayor energía y unidad de las fuerzas de transformación. Estas, deben gestarse, corporizarse y vencer en potencia de resistencia, no solo al medio ambiente, sino también á aquellos elementos, adaptados á él, por haber plenamente satisfecho sus necesidades. Estos últimos elementos, constituyen las fuerzas conservadoras y las primeras, el espíritu de rebelión.

A su impulso, resorte propulsor, las sociedades transfórmanse, se adaptan, se constituyen en relación á los nuevos hombres. De ese modo, la humanidad abandonó el tosco ropaje de la *animalidad* para revestirse con los luminosos atributos del hombre, siempre en marcha hacia su más perfecta *humanización*, siempre en marcha hacia el más allá, hacia la cumbre donde solo las aguilas cuelgan su nido.

***

¿Cuales son los elementos constitutivos de la doctrina de Cristo? La castidad, en contraposición al placer del amor, reputado como demoníaco delito; la pobreza, la esclavitud, el renunciamiento de los goces terrenales, el abandono de la personalidad, la anulación del «yo» y por último, la obediencia, la pasividad, contra todo innovador espíritu de rebelión.

Amor, conservación de la personalidad, espíritu de rebelión pueden sintetizarse en una palabra: Vida. Solo nos resta efectuar una elemental operación aritmética, para puntualizar la demostración á cuyo fin nos dirigíamos. Vida—(amor+espíritu de conservación)+espíritu de rebelión)=Muerte.

Por eso, pueblo, digimos: celebrando ésta semana de pasión, celebras la tuya. Como un sudario, en cuyos pliegues la humanidad descendió á su sepulcro, la cruz proyecta desde lo alto de XX siglos, su inmensa sombra negra.

***

Seamos anticristianos. Las vetustas y húmedas murallas del misticismo, se derrumban, caen.

Ya no basta ni el incendio de la palabra evangélica del manso León ruso, para incendiar la hoguera de la fé reseca y sin perfume.

«*Conocete rerum*». Conocer todas las cosas. Solo entonces, cuando la ignorancia no geste el miedo, y el miedo la reverencia, caerá la última bastilla de la Tiranía.

Pero mientras el hombre viva llevando el corvo pico del cuervo de la ignorancia prendido al corazón; mientras el saber: la economía, el derecho, la moral como particularizaciones y la filosofía como síntesis suprema, sean patrimonio de pocos privilegiados ó torpes egoístas; mientras no odies; mientras no ames: sobre la cumbre del Calvario, la cruz aguardará, con sus brazos abiertos como alas, tu nueva pasión....

Edmundo T. Calcaño.

—¡ *Sed como él, humildes, pobres, resignados!*

En Carnaval

Estamos en pleno carnaval católico.

Los cogulleros repiten su lucrativa farsa anual, con toda teatralidad y gran «mise en scene».

Un resto de paganismo anémico florece por una semana, ante las miradas de los indiferentes, la risa de los incrédulos y la veneración del rebaño de Roma, que, con el miedo pecoril en el corazón, el extravismo en la mirada y la idiotez en el cerebro, asiste á todos los ritos.

¿Paganismo, hemos dicho? Sí, paganismo.

Objeto de ceremonias especiales, era el culto solar, al cual se ligaba intimamente el culto del fuego, destinadas á celebrar en el equinoccio de la primavera, la muerte y resurrección del sol. En el paganismo, las fiestas duraban una semana, que era la semana santa.

Los antiguos celebraban este acontecimiento de la naturaleza con un luto de tres días, emblema de los tres meses de invierno. La semana santa es, pues, originaria del paganismo y está todavía regulada como en aquellos tiempos, astronómicamente según el curso de la luna, empezando el domingo siguiente al decimocuarto de la luna del equinoccio.

En la Galia estaba esta semana, consagrada al culto de la madre de los dioses. El 24 de Marzo, el *dies sanguinis* (la pasión) y el día 25 de Marzo, la *Hilaria* (resurrección), recorren el ciclo de la semana santa.

Entre los fenicios un día de semana santa estaba consagrado á llorar la muerte de Adonis (el sol). Igualmente, el jueves santo, el solemne oficio de «tinieblas» está consagrado á la muerte del dios luz. Se apagan todos los cirios hasta que no queda más que uno (el cirio pascual) que se oculta en la parte interior del altar, hasta el día de la resurrección. Tal como en el culto católico.

Durante el segundo día consagrado al luto de Venus, el altar de los sacrificios, no recibía víctima alguna é ibase á visitar al dios Adonis, extendido en su lecho.

Asimismo el Mesías expira en viernes, día de Venus (*dies veneris*), durante el cual no se celebra el el sacrificio de la misa y se visitan los «monumentos» en las capillas funerarias.

La ceremonia ritual del lavatorio de los pies arranca del lavatorio de la estatua de Venus, que las matronas romanas celebraban el mismo día, después de cuya operación se lavaban y purificaban ellas mismas.

Llegado el día sábado, la tristeza se cambiaba en alegría, con cantos de júbilo (Hilares *alleluia*) se solemnizaba la resurrección, es decir, el sol que resucita (*resurgere*, aparecer, salir de nuevo) después de los suplicios infligidoles por los meses invernales. En Roma, se reencendía en el altar el fuego sagrado, cambiado hoy en el ritual romano, por el cirio pascual.

Como se ve, no puede pedirse mayor semejanza entre ambos cultos. . . . ni mayor frescura en los cogulleros de Roma, que maldiciendo del paganismo, hasta de sus rituales se han apoderado.

Rebeldía Cristiana

Los *pobres de espíritu* y los *ricos de espíritu* han hecho siempre el mismo papel.

Nietzsche.

«La religión del dolor y de la compasión» á pesar de los rudos golpes, de los esfuerzos realizados por los novadores para desterrarla del mundo de las acciones y de los pensamientos, sigue su obra nefasta, castradora y deforme en el actual periodo de agitante investigación filosófica y científica.

El «rebelde» Jesús, sólo para una minoría, se pierde en las sombras lúbricas de sus raidas impotencias; declina maltrecho por la pendiente de los ana'ades; muere uncido á la aridez de su rito, desnudo de belleza.

De él no queda, en los anales de la historia, sino la duda de su existencia biológica.

Y sin embargo, la humana gente impregnada de unción evangélica, de renunciamiento, de parabólas bíblicas, de ilusorias recompensas pagadas á plazo fijo, allá, en la región del misterio, en el arcano engañador tienen á Jesús como la idealización del gran revolucionario; del rebelde que transformó la especie y extirpará el mal social.

Cristo, la doctrina y las máximas del cristianismo, viven, pues en el «hombre,» se han posesionado de su persona y han concluído por imponer la manera de ser en su temperamento marcando una regla en sus impulsos.

Ese dogma aborrecible, ese hermafrodismo judaico nos tiene aherrojados á sus prejuicios, logrando hacer de nuestros cuerpos repudiadas piltrafas, jirones delezn ables que sirven de vendas para cubrir sus lacras y sus escorias, para ahondar sus demencias y sus vergüenzas.

Gautier, al hablarnos de los pintores españoles, dice que todos ellos tienen la misma tendencia al describir en sus lienzos, al delinear en sus cuadros la vida de los santos: derrames sangrientos, cruel, de sus formas; desvario; idiotez...

Nos hace recordar un fresco de un célebre pintor español que anonada la imaginación:

Representa una santa que muestra sus pechos cortados de raiz chorreando por la abierta herida abundante sangre.... En el suelo está la parte mutilada. La víctima dirije su mirada á un cielo nublado, triste, con seráfica y contemplativa alegría, en éxtasis. Su cara estragada y amarillenta, de una hermosura clorótica, no denota malestar físico alguno.

Ahí está la suprema victoria del Cristianismo; el desprecio á la carne, la salvación de los pecados por medio del sufrimiento.

¡Cuanto dista ésto de la vida: solo cerebros atrofiadas logran concebirlo!

La comedia del sentimentalismo, cuyo protagonista fué «el héroe clavado en su lecho de dolo», reproducida á cada paso, desde los *abnegados* mártires del circo, hasta las raquíticas demostraciones de hoy nos lleva á la negación, nos abre un fantasmal torrente de espectros.

Su moral nos aplasta; su finalidad nos aniquila.

La fogosa cronista, Séverine, exclama: «La miseria cristiana tiene por hijuela al renunciamiento; por hija la esperanza.»

Y en este mar pobre y sin salida nada la humanidad relajada por la virtud desde inmemorable época.

El credo de «el hijo de Dios hecho hombre» de «el verbo hecho carne» hay necesidad de quemarlo en el monte donde la leyenda lo hizo aparecer; de lo contrario el «hombre» perecerá.

¡El renunciamiento; la esperanza!...

Con sobradas argumentos, Stirner el genial pensador, rompe con toda etiqueta y arroja estas frases:

«Hoy, el hábito de la renuncia ha helado el ardor de tus deseos, y las rosas de tu primavera palidecen al viento desecante de tu felicidad futura. El alma está en salvo, el cuerpo puede perecer. ¡Oh Lais, oh Ninón, que razón tuvistéis en despreciar esa incolora prudencia! ¡Una griseta, libre y alegre, por mil solteronas encanecidas en la virtud!»

Y agrega: «El rudo puño de la moral no tiene misericordia para la noble esencia del egoismo.»

—

Lo ha dicho ya Laplace: «La hipótesis Dios, es innecesaria.»

Hacer deshechar la idea de Dios en la raza humana es tarea más fácil hasta cierto punto, que desviarla de las corrientes absurdas del cristianismo.

Tan infiltrados estamos de morbosismo católico; á horadado tanto el ideal ascético en nuestras inteligencias que ahora para poder extirpar el ponzoñoso veneno tenemos que declararnos independientes de toda sugestiva compasión y reir.

El estoicismo rama principal del cristiano, pues que ello se reduce en síntesis á este precepto: «sufre y abstente», flota, al igual que el éter, en las bulliciones de nuestros cerebros y encadena en nosotros los instintos, las pasiones, los apetitos, los deseos.

Nos envuelve en su sudario y hace de nuestras actividades una mortaja.

La vida para el placer, para la alegría, para el contento es una maldición; está prohibido bajo pena de un castigo ejemplar.

Es preciso destruir los valores negativos de las sectas religiosas, demostrando las espantables consecuencias que han surgidos de los estudios realizados, llamándonos únicos, y entregandonos á la vida libres, integrales, tal cual seamos, sin afectados desplantes pero, gozando intensamente.

Queremos, la afirmación rotunda de la vida, del 'yo'.

Pompeyo Gener lo ha recomendado en estas ó parecidas palabras: «Hemos de llegar á vivir la vida por el goce, sólo por el goce:»

Del modo único que abriremos las fuentes inagotables de todas nuestras facultades será así; desmenusando el «valle de lágrimas» del *exaltado* Rabino é implantando la loca sonrisa en el «hombre»; resquebrajando la rancia moral astuta y solapada del jesuítico y la estructura ético-teológica del presente é infundiendo en los seres borrosos, que dudan de sí mismo, su valer como entidad creadora.

La sensibilidad, esa parte débil del organismo, no puede armonizar, formar el deseable conjunto con la intrépida evolución del hombre nuevo, con la floreciente revolución que nos lleva al super-hombre.

Queremos enterrar el cristianismo, la esencia toda del cristiano con sus viejas reglas, y para eso no tenemos más que un medio. Ser anti-cristianos, ser amorales; posesionarnos de la vida y gozarla, hacerla nuestra; subir á la cúspide y dominar; circundarnos con la aureola de la risa.

El sentimiento rebelde de Jesús es un mito. La doctrina cristiana y los rituales de la iglesia son un amasijo de los tiempos ruinosos.

Contra la moral abyecta de esa doctrina; contra la rebeldía claudicante del sentimiento; contra la hereditaria enfermedad del Nazaret hay que ir y hay que vencer.

El Moloch cristiano nos á legado por todo patrimonio el derrumbe de sus lamentables andrajos; en filosofía un enmañado confusionismo escolástico y una teología inmunda; en arte la decadencia del gesto y de la forma, la opacacidad en el colorido, en la líneas y en el contorno; en ciencias concepciones erroneas; en literatura el histerismo, disipador del placer; el espiritualismo, empobrecedor de la energía; en sistema de vida el estrangulamiento de la existencia, el sofisma perpetuo de la moral infecta, el rebajamiento de la dignidad y de la gallardía, la noción más estúpida, de cuantos se hayan imaginado, para aprisionar las tendencias del ser pensante.

¡Ese es el bagaje del cristianismo después de un reinado tenebroso donde la inquisición habla!..

Dejemos el renunciamiento, la castidad, la misericordia, el santo temor, la caridad y toda la comparza de mascarones cristianos en la sombras lúbricas de sus impotencias y hagámonos «hombres».

Aprendamos á amar á la naturaleza y á sentir con ella, que es la que determina nuestros actos. Amemos la vida que ella nos amará —«Quiere, quiere cariñosamente al Universo»—es la consigna de Guyau.

Tengamos presente que «el hijo de María» en lugar de ser el primer revolucionario fué el usurpador más grande de la vida; fué el que arudo la voluntad á la *marcha* del sentimiento.»

Y ahora digamos con Reclus:

«Nosotros tenemos, hoy la tierra entre las manos. Falta saber lo que nosotros haremos de ella.»

FEDERICO INIESCAR

Por lo que concierne administrativamente á RUMBO NUEVO, *en Montevideo, dirigirse á Francisco Corney, Pozos del Rey número 23.*

IN HOC SIGNO...

¿La cruz es un símbolo cristiano?

Así debería creerse teniendo en cuenta que fué sobre dos maderos cruzados en esa forma, donde el hijo de María, recibió muerte.

Pero hay que remontarse al primer período subsiguiente al salvagismo primitivo, para hallar el génesis de éste culto.

En aquellos tiempos, aun no había sido descubierto el medio de obtener fuego artificialmente. El origen de este descubrimiento, fué el resultado del frote de dos maderas, tal como aun lo practican los canacas, quienes se sirven de dos trozos de madera seca, uno pequeño blando, otro duro de tamaño mayor.

Puede valorarse la impresión producida por el descubrimiento, que venía al poner en manos de los hombres, tan precioso elemento, á revolucionar toda la economía doméstica.

Desde entonces la cruz—forma de los palos, usada en el frotamiento, para obtener el fuego—es venerada como un símbolo, señalado con el nombre de swastika.

Cuando el elemental procedimiento se perfeccionó, la figura continuó siendo considerada como sagrada.

Los persas, los chinos, los indios, los eslavos, los egipcios, los asirios y en fin, todos los grandes pueblos de la antigüedad, han venerado como símbolo religioso, la figura de la cruz.

Como se ve, la cruz no es un símbolo cristiano sino pagano: del repudiado paganismo.

Este emblema reconocido por todos los pueblos antiguos no llegó á sospecharse que les sirviera á los cristianos para la leyenda del suplicio de Jesús (*salvador*).

Cristo, de haber existido, no recibió muerte como se supone la mayoría, en los maderos de una cruz, claveteado de pies y manos.

En aquella lejana época el género de suplicio acostumbrado, era la estrangulación en la horca.

Desde luego, la muerte de aquel que apellidarán Jesu Cristo, de haberse llevado á efecto, tuvo por lugar la horca.

Los romanos con la palabra cruz, (*crux*) significaban la horca; así la palabra crucificar que denotaba el acto de colgar.

Según los mismo libros cristianos, los evangelios, de cuya autenticidad se duda, y con sobrada razón, no aparece nada en ellos que pueda indicar si su *maestro* fué clavado y lanceado.

Lucas, Marcos y Mateo á quienes se les atribuyen los sagrados libros no mencionan la forma del suplicio y sólo hablan á la ligera de horca y de ahorcamiento.

Los gentiles llamaban al nuevo dios de los cristianos «el ahorcado». Hoy, después de las transformaciones de todo el culto, la iglesia hace cantar:

Stabat mater dolorosa
juxta crucem lacrimosa
Dum PENDEBAT *filius.*

Sólo en el evangelio de Juan se nombra á Jesús clavado en la cruz y llevada en hombros por el condenado. Este evangelio fué escrito, un siglo despues de los otros; por lo demás las contradiciones son tan notables y son tantas en todos ellos, que sería cosa de volverse loco, el tratar de señalarlas.

No dejaremos de hacer notar que para que la leyenda de la crucifixión prevaleciera, tuvieron que pasar ochocientos años después de Jesu-Cristo.

Hay signos místicos en forma de cruz que se encuentran en los monumentos de los primeros siglos del cristianismo: la paternidad de ellos se los atribuia al hijo de dios, más les comprobaciones realizadas nos demuestran que son de carácter y origen pagano.

Tales en las mondas de Chipre (550 años antes de Jesucristo), en monedas de los reyes de Tiro (440 años antes Jesucristo), en las de Siria (150 años antes), en las benicias (333 años antes de la era cristiana).

Creemos no necesitamos más demostraciones para afirmar que tanto el signo de la cruz, como la misma cruz (crux-horca) no tienen su origen en el cristianismo sino que se remontan á tiempo, más lejanos.

Cristo no aparece crucificado, ni aun en las catacumbas, sino después de ocho siglos en que se supone muerto: el uso de la cruz era corriente entre los pueblos paganos y con más utilidad que el que le han dado los cristianos.

DE «CRISTIANISMO Y SOCIALISMO»

.....

Las sociedades, como los indivíduos, están plasmadas de dolor y placer.—Gozan, cuando pletóricas de fuerzas, exhuberantes de energías, dan ámplio cuerpo á sus tendencias y satisfacen totalmente los deseos que la intensidad vital va despertando en el lento y paulatino proceso de su formación histórica; cuando después de haber desplazado en la lucha por la vida toda potencialidad de los elementos superiores logran trepar una nueva cumbre en la marcha, frenéticamente ansiosa, hacia la felicidad,—integrándose de las fuerzas perdidas y acrecentando su poder de producción con nuevos medios que tiendan á disminuir su esfuerzo y á aumentar su goce.—Sufren, en la aurora y en el crepúsculo de su existencia. El primero es dolor fecundo, elemento activo, renovador, fuerza que impulsa á buscar el sustento, á desarrollar y afirmar la personalidad propia, excitación que hace de la larva una mariposa, del niño un hombre, de éste un genio, de la familia una tribu, de la tribu una nación, de la nación una humanidad; causalidad y acción, acción y vida—pues que á esta solo se le concibe cuando se lucha y ama el batallar;—principio inicial, impulso institutivo que grita las necesidades y busca satisfacerlas,—en el niño, provocando el manantial de dulce leche que brota del seno angusto de la madre: en la vida colectiva, tendiendo á exceder los esfuerzos para vencer los obstáculos ante los cuales declaróse impotente el individuo aislado, con el noble objeto de producir y de alimentar las separadas necesidades del individuo y de la especie.—El otro es un dolor estéril, mortal, producto de hondas crísis económicas, políticas y morales, nacido del agotamiento de las fuerzas, de la falta de energías, del raquitismo psíquico, de la miseria del carácter, y amargado por un pensamiento único, un hecho, que en los tiempos serenos se bendice, que en las noches de tormenta se rehuye, porque es la única visión, la sola figura que se eleva en el horizonte y que presienten por igual el individuo moderno como la sociedad decrépita: la muerte.

En esos momentos de dolor estéril surge en los hombres un deseo, una esperanza que contribuye á relajar más aún el carácter,—pues que anula todo esfuerzo, aniquila todo impulso noble, mina la vida y destrona al hombre,—la esperanza en el más allá, en la existencia de ultra tumba. Tras de la ingenua esperanza, que no es en el fondo sinó una manifestación de debilidad por no poder el hombre alcanzar el goce íntegro de su persona en una época y lugar dados, levántase la locura mística, que se posesiona del alma colectiva, la ensombrece con su pesimismo, le anula con su inercia, con su falta de reacción contra el mal, y que sustentá do una doctrina falsa,—producto de su mentalidad deliranie, la que el dolor social es la resultante de la suma del dolor de cada uno de los individuos asociados,—redúcese á desarraigar en todo hombre la causa del sufrimiento; y como atribuye la responsabilidad del mal al hombre mismo, obligalo á desgarrar sus carnes, á lacerar su espíritu, para obtener con el dolor, la tortura y la maceración de su cuerpo la absolución divina, el pasaporte para otro reino imaginario de felicidad y amor,—Pero el remordimiento, lejos de evitar la expansión del dolor lo intensifica, derribando el último torreón de la vida y arrastrando al individuo al suicidio ó al anonadamiento completo, á ese estado en que á la vida se le considera como una maldición, en que se desea ser un pedrusco en vez de un hombre, en que se odia la alegría, en que se envidia la naturaleza muerta, anhelando, soñando con el nirvana. Toda lucha entre el hombre y la naturaleza quede eliminada, todo trabajo es rehuido: La vida contemplativa, sin experimentar sensaciones, constituye el ideal, se miran las cosas con ojos de idiota. Las pasiones se amordazan, y la no satisfacción de la carne, la falta de integración sexual, hace ascender al cerebro la energía que hubo de trasmitirse al sexo contrario, que allí tomando la forma de ideas, imágines y sueños de un erotismo místico, da base á un ilusionismo sistematizador que se traducirá en una guerra sin cuartel contra demonios y espíritus malignos.—Así el HOMBRE se destruye, se aniquila...

El dolor crepuscular de las sociedades, afecta, pues, ese ideal mórbido, inconcebible en un ambiente social sano, serenamente libre, de la muerte como transición á la vida, á la «verdadera vida,» ó lo que exige para ser vivida el aniquilamiento del cuerpo, el sometimiento del individuo, la anulación de la voluntad.

Pues bien; en uno de esos ocasos sociales,—momento de intenso y estéril dolor—tuvo su origen esa epidemia mística que se llamó el cristianismo.

.....

PASCUAL GUAGLIANONE.

1903.

De un libro que no aparecerá.

"Rumbo Nuevo" se encuentra en venta en todos los kioskos de la capital y en las estaciones ferrocarrileras.

Los paqueteros gozarán de un 20 por ciento de descuento.

FRAILES Y POLÍTICOS

No pudo el *caso* Rosa Tusso—triste é inconciente víctima inmolada en aras de la delincuente lujuria del sátiro Manuel, en el convento del Buen Pastor—provocar indignación en quienes como nosotros, con la gallardía del gesto varonil en los lábios, hemos ido á golpear no solo en las puertas de Roma, sino en las del mismo misterio ultramontano.

Más indignación nos producen—indignación y asco—los saltimbanques políticos, prontos á hacer bandera en pro de sus conveniencias egotistas, de un girón de miseria moral, de un átomo del inmenso dolor, cuyas vibraciones pueblan y extremecen al mundo.

Los diaristas asalariados, cuya pluma tanto escribe para Güelfos como para Gibelinos; los doctorados miembros del partido liberal, sobre cuyo nacimiento algunas hábiles comadronas, amigas del maldecir, aseguran la existencia de un mal parto; los gregarios de la capilla de la calle México, aun aturdidos por los palos de sus compinches en trapisondeos electorales: los sedicentes sindicalistas; éstos y los hermanos de todos los ritos y orientes; devora frailes; tragas monjas; histriones y tontos, son más delicuentes que el sátiro Manuel, porque el cuerpo envenenado por sus humores y lacras, no es el de una, sinó el cuerpo social.

Pedir la expulsión de las congregaciones religiosas, cuando el Estado—órgano ejecutivo del Capital—las protege para mantener por medio de la ignorancia, ese estado de anonadamiento, vileza y creciente degeneración del pueblo, magistralmente estudiado por Turati, es pretender deje el guerrero su espada, cuando el enemigo avanza amenazador es pretender la capitulación de las legiones del Jupiter de oro. ¡Sonroso ensueño!

Bien lo saben ésto, los señores organizadores del mitin del domingo. Pero ellos, adoradores del becerro de oro, solo quieren demostrar la necesidad de que sus descollantes cuan democráticas personalidades, vayan al flamante recinto de las leyes, á velar por las libertades de Juan Lanas.

¡Cares arlequines, no frunsais el enyesado entrecejo!

Los enemigos del clero—los verdaderos—solo estan en las filas de los enemigos del capital, del estado y de dios. ¿Qué son pocos? ¡No importa! Su pensamiento se equilibra al vuestro y os vence: sois contra todos!

Solo cuando el último torreón de la burguesía se desplome, terminara el calvario de las Rosas Tusso: en la Anarquía!

LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA

«Este perpétuo conflicto entre la Religión y la Ciencia—dice el doctor Floro Costa—dan razón del antagonismo inconciliable entre la Iglesia y el Estado en los paises latinos». (1)

Tal proposición es falsa en realidad y equívoca en su interpretación. Pues si bien la Religión personificase en la Iglesia, la Ciencia no se ha encarnado aún en ningún Estado.

El conflicto histórico entre la Religión,—que se basa en una fe subconsciente, y constituye un estado primitivo de sensibilidad—y la Ciencia,—que es una perpétua integración de datos experimentales aparejadas de una equivalente disipación de prejuicios y errores ambientes—poco tiene de común con «el antagonismo irreconciliable entre la Iglesia y el Estado

En realidad, tanto la Iglesia como el Estado, la Religión como la Ciencia, son esclavos del Capital. El Dios *Dinero* es el Júpiter de la humanidad civilizada. De sus manos pende la cadena á que están adheridos hombres y cosas, á manera de invulnerable y gigantesco cordón umbilical. La era burguesa contemporánea reposa sobre la producción y cambio de mercancías entre productores y consumidores iguales en derecho ante la ley, aunque económicamente desiguales. De ahí resulta, «que la riqueza de las sociedades se presenta como una inmensa acumulación de mercancías.» «Y cada mercancía, como su forma elemental». (2)

Así v. g. las fábricas de plegarias son asimilables á las fábricas de salchichas, por cuanto no tienen más mira que la valorización de sus mercancías, con esta diferencia: en tanto que las primeras enflaquecen á sus parroquianos, las segundas suelen engordarlos. Lo propio digo de los establecimientos gubernamentales, de las factorias legislativas, judiciales, administrativas, etc., rigurosamente asimilables á las industrias más diversas y á los oficios más deletéreos, que diría Emerson. Todos ellos tienen el mismo carácter mercantilista, la misma indole burguesa. Expresan relaciones y convenios sociales en que la fuerza del trabajo humano, —física ó síquica—aparejada al arte ó la ciencia,—sea esta especulativa, empírica ó técnica esperimental—aparece sometida y expoliada por el capital.

—

Cuanto al «antagonismo» entre la Iglesia y el Estado, existe, antes bien latente, potencial, que «irreconciliable» como arguye Floridon. Pues, si en verdad, ambas instituciones tienen intereses encontrados, tratan, por todos los medios imaginables, de suavizar sus divergencias en aras de conveniencias mútuas de un orden más fundamental. Estas conveniencias de *clase* tienen su razón de ser en los orígenes expúreos y en el proceso histórico delictuoso de ambas instituciones. Del *Estado* que surgió de la diferenciación económica de las antiguas clases sociales, de más en más antagónicas; y de la Iglesia, fruto de la propaganda mórbida de la chusma judía, basada en la miseria física, síquica y moral de las masas de la decadencia romana. Triple miseria, proveniente de la lucha de *clases* que engendrara la esclavitud del mundo antiguo, y la servidumbre medioeval.

Esta identidad originaria de ambas instituciones, apareja tolerancias y negociados concordantes, magüer del venticello inconoclasta que comienza á soplar del lado de los políticos liberales.

Por ello, en tanto que las apariencias políticas del Estado cambian en cada gran crisis histórica, avanzando así, hacia la democracia, la Iglesia perdura en una como momificación milenaria. Asiste impasible é impotente, al anonadamiento de los imperios, á la desmembración de los reinos, á la eclosión de las repúblicas, á la ascendente renovación de las instituciones sociales de la civilización.

Así estuvo con el feudalismo mientras el feudalismo dominó. Después de haber visto confiscados sus bienes por la triunfante burguesía en—Inglaterra y Francia;—de haber visto destruídos sus tribunales, quemados sus templos, dispersadas sus comunidades, supo resignarse diplomáticamente. Y acabó por dar su sanción «divina» á las usurpaciones de las nuevas clases dirigentes á quienes comenzó á catequizar, introduciéndose en sus conciencias venales y en el fértil seno de sus familias, como las lombrices solitarias, á lo largo de ciertos intestínos...

—

Hace tiempo que la tiara del pontífice promiscúa con los cetros robados, los bastones presidenciales, y hasta con algo peor... La bendición del chocho Pio X así como su excomunión son negocios de mera teatralidad.

Los representantes de los estados modernos y el pararaos y místico de la Iglesia, están en comunicación por el aglutinante de sus *conveniencias de clase.* Ello esplica los apoyos recíprocos que aún se brindan, contra las potencias sociales disolventes, que día más, día menos, acabarán con los prejuicios atávicos sobre que se basa el despotismo de ambas instituciones.

—

Por lo demás, á esta altura de la civilización que marca la hora de la decadencia eclesiástica, la leña del santo madero, el «virgo prudentísimo» de la vida ascética no podrían reverdecer ni mediante la savia de un nuevo donde gentes apostólico. Ni aunque incendiaran la zarza reseca del Evangelio con las triples llamaradas de la abnegación, la filantropía y la verdadera humildad!

La marea proletaria que encrespa el océano social va perdiendo la «gracia» de la fé y la virtud católica de la ignorancia. Su propio fragor de pleamar emancipador le basta para ensordecerse. Pronto perecerá la creencia en la leyenda de Jonatás y demás insanos del manicomio católico. El caminar sobre las olas se vulgarizará por obra de la ciencia, lo propio que el hablar en «lenguas» como los compañeros del analfabeto Jesús.

La cuestión del «Paraíso terrenal» será objeto de campañas eco-

nómicas y colorario de cruentas odiseas políticas. Y como en los preceptos que Moises inculcará á la tribu de Israel cada vez que aparezca un nuevo agitador entre los pueblos conscientes, será puesto á prueba, y no lapidado sinó despreciado en cuanto muestre la hilacha de la mistificación.

Pues obrando así, habrán de sobrevenir más pronto los tiempos aquellos en que las mayorías trabajaderas, elevadas por las fuerzas económicas que actuan en la sombra de cada sociedad, sean iguales en derechos á las actuales minorías parasitarias en vías de degeneración.

Los tiempos científicos en que fecundada la tierra con las osamentas de los místicos, espiritualistas, burgueses reaccionarios, estetas eburneos, profesionales utilitarios, especialistas neurópatas, unilaterales y diaristas asalariados, libres las sociedades de tantos fósiles y comensales dañosos podrán al fin tender hacia esa sociedad futura é igualitaria, que trocando al salariado por el esfuerzo hará de cada ser, una más libre, capaz, fuerte y laboriosa individualidad.

ARMAND VASSEUR.

Del libro inédito *La Mentira-Flero Costa.*

(1) La Cuestión Económica, pág. 110.
(2) Marx: El Capital, pág. 21. t. I.o.

RELIQUIAS CRISTIANAS

¿Queréis una lista de las reliquias, concernientes á la persona de Jesucristo y por consiguiente las mas preciosas y estimadas?

Su tùnica se encuentra á la vez, en las iglesias de Santa Martinela y de San Juan de Letran, en Roma; en Moscou; en Tréocris y en Argentuil.

Los clavos de la cruz se han multiplicado tan prodigiosamente que el cristólogo Collin de Plancy, llegó á contar doscientos y Dulause, por otra parte, cuarenta.

Sus lágrimas, su sangre y su sudor, bastarían á fecundizar un extenso campo: una gota de la preciosa sangre, se encuentra en la Abadia de Dines; otra en Aise; una mas en la capilla del Mercado de Saint-Omer.

La santa lanza se ha encontrado simultanéamente, en Antioquía, en Roma, en Cracovia en Praga, en Moscou, en la Santa Capilla de Paris, en la Selva, en Sanitonge, en Nuremberg, en la Abadia de Mondien y en la Abadia de la Tenaille.

Igual cosa sucede con la esponja, la corona de espinas y los demás accesorios de la crucificción; en cuanto á la cruz, milagrosamente hallada, Calvino decía que de reunir los fracmentos dispersos, habia para cargar un buque.

Pero, ¿puede estrañarnos esto, cuando en un Monasterio de Jerusalem, se ha llegado á venerar un dedo del espíritu santo?

ROPAJES DE LA IGLESIA

Lo mismo que los demás armazones del cristianismo los ornamentos y adornos de los padres de la iglesia, tienen su origen en el paganismo.

Al igual que los papas, los reyes de Babilonia usaban anillo de oro que les servía de sello, zapatillas, que en la vieja ciudad eran besadas por los reyes vecinos y en la nueva Roma son besadas por los fieles; como aquellos, los papas, ponen capa blanca y tiara.

El rey asirio Samsi-Voul que reinó 835 años antes del supuesto nacimiento de Cristo, pendía al pecho una cruz de identica formación que la llevada por los papas: Una cruz de cuatros brazos iguales.

Las Mitras de los obispos guardan igual relación; los sacerdotes caldeos, ponían tocado con cabeza de pez; también las divinidades y los sacerdotes en Egipto se cubrian la cabeza.

En las monedas Galas se hallan figuras qué representan el báculo. Los jefes de tribu en los tiempos

CANCIÓN DE LOS BLASFEMOS

Oasis del dolor, donde fecundo
Mi espíritu se alzó, donde mi alma
Sintió la sensación de los martirios,
Y retempló su fé y halló confianza;
Misterio de mis llantos,
Anciano emperador de mis desgracias,
Cielo de los acerbos infortunios
Que ampararon mi enérgica constancia;
Madre de mis torturas implacables;
Sembradores del bien, que dentro el alma
Abonasteis el campo de la gloria
Con torrentes de lágrimas;
Alegrías profundas que empujasteis
Mi carácter bravío á las batallas;
Verdugo de mis jùbilos
En el fertil suplicio de mis ansias;
Revelador magnánimo del mundo;
Jefe supremo de las grandes razas,
VIEJO DOLOR, fornido
Cincelador de gracias,
Legendario cantor de los tormentos,
Sostenedor de la mundial palanca
Que asciende á los espíritus nutridos,
Aliento inaugural, fuerza sagrada,
Estímulo eficaz, germinador sublime,
Que enciendes los carbones de la fragua
Donde encuentra su fuego tempestuoso
La iniciación precoz de la esperanza:
Infundidme en el alma
La inspiración soberbia de la casta,
De la insolente casta que derrumbe
El monumento cruel de la canalla;
Donadme vuestros inclitos poderes,
Concededme el vigor de vuestras armas,
Para cantar la floración excelsa
De las ideas sanas,
Para cantar al mundo que se acerca,
Para entonar gloriosas alabanzas,
Para vibrar sonidos cadenciosos,
Para tejer armónicas sonatas,
Para romper en himnos melodiosos
Al mundo nuevo de las nuevas castas!

*

Es preciso agitar con hidalguía
El badajo inmortal de la campana
Que ha de romper con aureolato y gloria
Levantando la fé de nuestras razas.

*

Rugid, leones rebeldes,
Toda vuestra tristeza evocadora,
Rugid, tardos altivos,
Sobre el cordaje de las amargas horas
Tempestades armónicas que vibren
Taciturnas plegarias enconosas.
Ascended á las cúspides serenas
De la justicia clama vengadora
La dura represalía del esclavo
Que en la oscura prisión sufre y solloza.
Estruendosos poemas de las lides,
Levantad vuestras frentes soñadoras,
Tended la vista hacia el paisaje humano,
Templad con fuerza vuestras liras rojas,
Y romped en violentas sinfonías,
Como bravas figuras redentoras,
Las gigantes endechas de los pueblos
Que silencian sus trágicas congojas.

*

Sublévate poeta que deliras
Por lo inefable del amor eterno,
Despliega tu bandera
Para que esplendan los ideales nuevos,
No asistas á oficiar una derrota
Es el banquete de los hondos tedios:
Sé valiente, sé bravo, sé robusto,
Ama la crispación del entrevero.

*

Vosotros que ascendéis á la montaña
Con las ínclitas liras y á los pueblos
Les habláis como apóstoles:
Volcad el bravo rezongar de un trueno
Que presagie tormentas salvadoras.
Rugid, rugid, poetas,
El himno de los graves clarineos,
La endecha de los odios formidables,
Cosmogónico canto al Universo,
Como ruge el volcán cuando se incendia,
Como ruge el simoum en el desierto,
Como rugen los mares encrespados,
Como ruge el torrente niagaresco,
Asi, cual catarata de blasfemias
Que estalla en un abismo, cual proterro
Reventar de desnudos anatemas
Al amparo del Angel del Infierno.
Así, como una fiera encadenada
Que agita la melena y muerde el suelo,
Como una deslumbrante iridescencia
De aciagos rayos tóricos
Donde vivan el monstruo del apóstrofe
Y la hidra asquerosa del veneno!
Rugid y sed tormentas,
Encapotados y horrorosos cielos
Donde crucen girones de verguenza
En vívidos destellos!
Rugid, rugid, rebeldes,
Redentores supremos,
Futuros Zarathustras de la raza,
Aguilas que ascendéis á los serenos
Campos de la cumbre
Con la lira del Nuevo Pensamiento!
Rugid, rugid, el impetuoso salmo,
Las arrogantes dianas de los pueblos,
El heroico magnificat,
El gallardo cantar de los incendios,
Orgulloso poema á la justicia
Que solo rugen los fornidos pechos,
El hombre sin humores y sin lacras,
Aquel que lucha y apellidan «loco»
Porque siente una llama en el cerebro!

*

Siervos estultos, sin placer ni vida,
Espíritu sin luz que agrian los déspotas,
Hombres del bajo fondo, desgraciados
Sin amores, sin cantos, sin conciencia;
Fabricantes del bien que en los talleres
Trabajais para el dios de la belleza
Con dolor en los brazos,
Con fiebres y con llantos y miserias,
Con un poema negro allá en el fondo
Del alma que se queja
Y se revuelve en olas,
Y nutre sordamente la «vendetta»
Y se expande y se extiende
Y se transforma en colosal tormenta....
No os humilléis jamás que la batalla
En el turbio horizonte se diseña
Y el vil usurpador de vuestra sangre
Al látigo de luz, teme y se aleja.

*

¡Tiempo es ya de que cesen las mentiras
Y se desencadene la borrasca
Y sobre el cráter del volcán solemne
Tremole el fuego de una bandera santa!

*

Corazones magnánimos y fuertes:
Murmurad la canción de los blasfemos,
Adorad á Luzbel, mi rojo símbolo,
Que es el primer rebelde de los tiempos!
En el profundo abismo de la historia
Brilló su espada de flameante fuego;
Su fuego en las entrañas de la tierra
Es un fecundo y palpitante beso;
Es un beso fecundo
Que arroja por los cráteres acerbos
Todo un mundo de luz, que se convierte
En gérmenes siniestros!
¿Qué es importan los dioses?....
Titanes del más libre pensamiento,
Extirpad las fantásticas mentiras,
Conducid á la mente el verdadero
Rayo de luz triunfal que vigoriza
La concepción del genio.
¡¡¡Dios!!! ¡Ficción de los imbéciles,
Rudo escarnio traidor que á los cerebros
Lleva la oscuridad de los idiotas!
¡¡¡Oh Dios!!! ¡Rancio veneno,
Estéril sierpe, doloroso crímen,
No te debo ni un solo pensamiento
Ni una acción bondadosa
Ni el relámpago cruel de mis conceptos!
Eres asco, injusticia, ¡pobre viejo!
Viejo de blancas barbas,
Flaco Patriarca escueto,
Valgo yo más que tú por el espacio
Que yo escruto el espacio y no te veo!
No se agita el señor en las alturas;
Es Apolo triunfal, Apolo nuevo
Que dicta la sentencia reaccionaria
En la luz soberana de su fuego.
Te arrojo Dios, vetusto de mi espíritu,
Yo no acato tu reino,
Que tu reino es la escena de la muerte
En el teatro feroz de los proterros
Dominadores torpes de la bestia!
¡Evacúa mi alcazar subjetivo,
Tentáculo supremo!
¡Eres vil, Dios vesánico
Que rehuyes los francos entreveros
Donde luchan la fé, esa intangible
Heroina de angélicos ejércitos,
Con el hombre que suda y que te ahoga
Abonando la vida en los terrenos!
Tú no inflamas el alma,
Ni irradia en un fúlgido aleteo
La luz que hiende el alma en los palacios,
Del arte. Yo me atrevo
A apostrofarte, colosal vampiro
Que, adherido á la médula del genio,
Encadenaste al mundo
En la incierta prisión de tus tormentos.
¡Fantasma de la noche!
¡Oh miserable y vengativo viejo!
Para la vida de tu enigma estúpido
He de esgrimir con furia triunfadora
El puñal de mi brioso pensamiento.
No penetres en mí,
No oscurezcas mi cielo,
Que si bates tus alas membranosas
Junto al plinto inmortal de mis consuelos,
Malograrás el llanto de mis musas
Y el reir de las fuentes de mi credo.
Y Cleopatra, ojerosa,
Te lanzará un sardónico bostezo
Al clavarte en su exótica mirada
Donde riman la muerte con el beso.
Y Afrodita diabólica,
No escuchará los tristes ritornelos
Que laten en sus lánguidas estancias,
Y reclinada sobre el albo lecho
Se dormirá de hastío
Sin lograr el placer en el ensueño.
Y agresivo y pujante
Mi sátiro travieso
Te habrá de fulminar con una mueca
Gloriosa como el himno de mi reto!
Era la densa noche de los siglos;
Tenebroso era el mundo ¡y era inmenso
El poder de ese gérmen que amasaba
La luz de los luceros!
Cuando todo era noche,
¿Dónde estaba tu imperio,
Tu Sede Superior, tu poderío?
¡Criminal en silencio,
Viejo de blancas barbas,
Tú incendiastes el altar del pensamiento,
Maltratastes á Colombo, á Campanella,
Quemastes á Galileo
Y, traidor, egoísta, condenaste
Con placer canallesco
En las cumbres desiertas del Calvario
A tu gran defensor, el Nazareno!
Me repugnas, tirano de los siglos,
Forjador arbitrario del precepto,
Maquinador sombrío del martirio,
Padre de los espíritus enfermos,
Fabricante de cínicas torturas,
Creador de prohibitivos mandamientos,
Revuélvete en tu rabia,
Recógete en tu templo,
Enemigo de la Naturaleza,
Sacrílego Supremo!
Las vehemencias indómitas,
Los amplios rafagueos
Del relámpago sábio,
El fulgor inquietante que á los génios
Alumbrara lo ignoto
Desgarrando tinieblas y misterios,
Sepultar pretendiste
Levantando tus templos,
Sepulcros de tu cólera!
No tienes los heráldicos y regios
Gabinetes de luz donde la vida
Silenciosa confiesa sus secretos,
Ni la alcoba profunda
Donde los ojos de un gran gato negro
Penetraron centellas demoniacas,
En el alma de Poe, Angel Maléfico.

*

El trópico está cerca. La broncinea
Garganta extraña del clarin sereno
Augura demoler á los riscales
Del obstáculo necio.
Despertad los guerreros del Gran Numen,
Los condenados al dolor dantesco,
Los que os recluis en vuestro propio espíritu
Bajo una oscura bóveda de tedio.
Los que vais á la horca resignados
Sin la gloria quimérica de un beso,
Los pobres arrojados de la vida,
Los hijos de las hembras del infierno!
Cruzad el Helesponto
De la envidia, del crimen, del veneno,
Esgriuid el carácter cual se esgrime
La hiriente bofetada del despreciol....
Nefasta está la noche
Bajo el palio triunfal del firmamento,
Decoración olímpica que exalta,
Que ordena desde allá con grave gesto,
En patriarcal silencio,
Ascender à la cumbre de los duelos
Donde habrán de morir las convenciones
Bajo el reino inmortal del Pensamiento!

VICENTE MARTINEZ CUITIÑO.

Del libro en prensa *Rapsodias Paganas.*

mas remotos—entre ellos los sacerdotes de Asiria—veían en esto una muestra de gobierno y autoridad.

Este símbolo que en el paganismo fué bastón augural es reproducido por los cristianos y transformado en los siglos XIII y XVI.

Tambien es de darse á conocer el origen de la tonsura en los sacerdotes catolicos.

La costumbre de afeitarse data desde muy antiguo: En los caldeos el tipo barbudo y cabelludo representa los dioses, los héroes, los príncipes, los guerreros y los pastores; el afeitado al sacerdote.

La cabellera, en los primitivos tiempos, se creía tener una virtud mágica. De ahí la leyenda de *Sasón*; (en hebreo *solar* ó pequeño sol) de ahí la misma leyenda de Jonás permaneciendo tres días en el vientre de una ballena á consecuencia de lo cual perdió sus cabellos.

El corte de los cabellos demostraba la consagración de la persona al rito señalado por el sacrificio de una parte de su cuerpo. Los Isis en Egipto usabánlo en forma de disco como culto al sol. Apuleyo lo hace notar así mismo.

Este culto al sol no ha desaparecido aún.

El bonete de canónigos y prelados tienen su fuente en los *flaminios* —sacerdotes de Júpiter en Roma. Este pequeño solideos cubría la cabeza cinco siglos antes de la era de Jesús, á los *arvales.* (Colegiales de Roma).

Las sacerdotes de Mitra usaban sotana negra, con cintura en el talle, y se llamaban *hierocoraces* (sacerdotes cuervos) por el color de sus vestidos.

Hoy se les sigue llamando cuervos.

Y así todo. La casulla (*casula*) por su forma de cabaña. La estola imitando la banda que ponían en las espaldas á las víctimas para conducirlas al altar.

SUDARIOS SANTOS

Mil cuatrocientos años pasaron sin que los apóstoles, ni los cuatro evangelistas, ni los padres de la iglesia, ni sus panegiristas, ni sus escritores seglares ó religiosos, hablaran de la pretendida impresion de la efigie del Cristo, en el sudario donde fué envuelto su cuerpo. (1)

Y sin embargo, nada podía haber hablado más elocuentemente á la imaginación de los primeros cristianos como la efigie del Nazareno, impreso admirablemente con su divina sangre, en el sudario conservado en Turin. ¿Cómo se explica pues, que reliquía tan preciada fuera relegada al olvido, sin rendirle el debido homenaje, nada ménos, que durante catorce siglos?

¿Cómo se explica que los evangelistas minuciosos en sus narraciones, al extremo de anotar el número de las libras de los ungüentos llevados por Nicodemo, para la embalsamación, no mentaran ésta reliquia?

San Agustin y San Ambrosio, quizás los dos más grandes panegiristas del cristianismo, no mencionen siquiera entre las reliquias de la pasión y muerte de Jesús, la admirable efigie del sudario

Y sería ésta prueba la más vigorosa para pulverizar el escandaloso fraude, si no tuviéramos otros en nuestras manos.

En efecto: hojemos los evangelios. En ellos se asegura que la cabeza de Jesús, fué envuelta aparte, en un *sindoni* ó *sindone*, sábana sagrada. Quedó por lo tanto fuera del sudario ó el sudario no llegó á ella. ¿Cómo pues, ésta se dibuja nitidamente en la parte superior del sudario, unida al cuerpo?

Un talentoso investigador en materia religiosa, el doctor Caviglia, recurrió al medio más exacto: la experimentación, repitiendo la prueba. Tomó un jóven y desnudado con las manos cruzadas sobre el bajo vientre, lo cubrió de tierra roja deluida en agua. Hecho ésto, lo envolvió cuidadosamente, según los procedimientos empleados en los tiempos de Tiberio, en una tela de percal nueva, pero blanda, de un largo doble á la altura del sujeto. Dos fueron las experiencias: la primera impresión sobre el cuerpo, el lienzo solo reprodujo gruesos pun-

tos, sin forma alguna; la segunda fué más importante, obteniéndose el siguiente resultado:

El lienzo reprodujo un gran manchón informe, sin rastro de persona humana: el cuerpo del jóven, que era delgado, apareció grueso grotesco; los piés dos grandes manchas que no se distinguen en el sudario «auténtico»; las orejas separadas de la cara y toda la figura tosca, llena de varios blancos angulares, debido á los pliegues del lienzo, al adaptarse el cuerpo.

Sin embargo, el sudario conservado en Turín, es de una admirable rigurosidad anatómica, digna del pincel de un maestro del arte de Murillo y Ván Kik. El conjunto es casi fotográfico: la boca, los párpados, la nariz, la barba, hasta lo scabellos!

Podría aún creerse—y esto sería comulgar con ruedas de molino—en un divino prodigio hecho por el supremo arquitecto, para dejar una prueba fehaciente del paso de su hijo por la tierra....Pero,—¡malditos peros! los arqueólogos Ulise Chevalier (2) y Delise, han demostrado hasta la posterioridad de fabricación del lienzo del sudario en relación á la época de Cristo.

Aún cerrando los ojos á toda luz ilustrativa, es posible admitir un sudario, ¡pero tres; En efecto, existe uno en Turín, otro en Besançón (Francia)y el tercero en Cadouin (Francia también).

Sobre la autentidad de éste último, se han declarado catorce papas y sobre los otros, otros tantos. ¡Por favor!

(1) De un libro sobre el sudario, de G. Lanza—Edisión Roux y Frusati.

(2) Le Saint—Suaire de Turin por Ulisse Chevalier.

EL ÚLTIMO APÓSTOL

En Yasnaia-Poliana, se refugia el último sostén del cristianismo, se entona la plegaria final—parece como que se dirige allí, donde empezó, para entregar sus atavíos, despojarse de sus vestimentas y confundirse en la región niveladora de la nada—después de haber andado errante como peregrina torturada, como alma en pena, como sonámbula lagrimeante por la tierra tantas veces *redimida* y otras tantas condenada á la misma esclavitud, á los mismos atavismos, á las mismas desgracias.

El viejo patriarca del Norte; el legendario mártir, acarreador del sufrimiento humano; el Quijote de la estepa; el vidente magnánimo en su fe; humilde, resignado, anémico en su doctrina, es el único apóstol de la religión de «el pobre entre los pobres».

Su voz se extiende por la desierta campiña polaca, en soberbia sinfonía, en himnos suaves, en cadenciosos arrullos místicos, en arpegios rutilantes y armoniosos, en sonoros desfallecimientos.

Su voz lánguida, mesurada, pronta á extinguirse — enferma de llorar — no impreca nunca, no tiene el placer del odio, no gusta de la santa blasfemia y la amargura es el lirio de su cosecha.

Cabalgando en su Rocinante — el espíritu, — á semejanza del Caballero de la Triste Figura, sombrea el camino del desamparo con su celestial mansedumbre y su Jerusalem es el mundo entero.

Es el imitador más exacto de la fábula cristiana; jamás doctrina alguna tuvo tan ferviente defensor: es el que ha puesto más alma en la obra desmembrada por los siglos.

Su calvario sin cruz vale más que el de Nazaret; su vida, sin pasajes milagrosos, es más bondadosa que la del «elegido por el pueblo de Israel», y con todo eso no podemos, cada vez que lo vislumbramos, allá, en la desolada Siberia, inculcando sus teorías, esparcidas en infinidad de libros, predicando la mansedumbre, degollando la rebelión, aconsejando la abstinencia, sinó sentir cólera despreciativa.

Ha sido el plagiador convencido de los evangelios, que en la era presente, esta era moderna de revolución fatal, más haya podido influir, agravando las causas generadoras del dolor que atenazean el cuerpo social.

Hoy su prédica oscurece en el ensueño y pierde vigor ante la ineficacia de sus medios para solucionar las cuestiones económicas y para esclarecer la verdad en los hechos naturales: la dura zarpa del hambre que inunda las ciudades y se apodera de las muchedumbres, puede más que él.

El «cristianismo» muere con él, y muere dignamente, mejor que cuando nació.

El coloso de nevada cabeza, de arrugada frente, de mirada pontifical, de corazón generoso, de voluntad momificada, es el postrer heredero del verbo del renunciamiento.

León Tolstoy, nuevo Jesús,—pero más bueno y más talentoso—agoniza sobre la cruz de la indiferencia religiosa.

CRISTO EN LA HISTORIA

Renan, el galo genial, no logró humanizar la figura del hijo de dios hecho carne, entre los estrechos límites de la novela. Humanizarlo hubiera sido demostrar la realidad de su existencia terrenal y su ubicación exacta en la historia. Pero ésta, de Cristo—encarnación humana—no puede presentar ninguna prueba.

Emilio Bossi, un talentoso amante de la Verdad, oculto hasta ayer, bajo el pseudónimo de «Milesio», ha hundido valientemente su escapelo en el ídolo, cuya vulgar argamasa no ha resistido el golpe, pulverizándose.

Fruto de sus investigaciones, es el libro «Jesucristo nunca ha existido», la valentía de cuyo título, está justificada por la prodigalidad con que brinda sus argumentos y del que extractamos los siguientes párrafos—extracto hecho contra nuestra norma de conducta, pero justificado por lo brillante y elocuente de la página.

De Jesucristo—ser humano, persona real—la historia no ha conservado ningún documento, ninguna demostración, ninguna prueba.

Cristo no ha escrito nada.

También Sócrates, es cierto, no escribió nada, limitándose á enseñar oralmente. Pero entre Cristo y Sócrates hay tres diferencias capitales: la primera consiste en el hecho de que Sócrates no enseñara nada que no fuera racional, ó mejor, humano, mientras Cristo tiene bien poco de humano, y lo poco mezclado con mucho de milagroso; la segunda derívase de la circunstancia de que Sócrates pasó á la historia solamente como persona natural, en tanto Cristo nació y fué conocido sólo como persona sobrenatural; la tercera, en fin, básase en que Sócrates tuvo por discípulos personas históricas cuya existencia es palmaria—como Xenofonte, Aristipo, Euclides, Fedón, Esquino y el divino Platón—al paso quede los discípulos de Cristo ninguno es conocido, como no paremos mientes en los sospechosos documentos de la fé, cual ocurre con su Maestro.

De suerte que del hecho de que Sócrates no escribiera nada, no puede concluirse que no existiera; por el contrario, es permitido admitir legítimamente, á menos á título de presunción, que Cristo, que vivió cinco siglos después, no dejó nada escrito.

Pero hay más: no sólo Cristo no escribió nada, sino que ni siquiera se escribió una línea acerca de su persona.

Aparte de la Biblia—que, según veremos, sobre no poder suministrar prueba alguna de que Cristo haya sido una persona real, nos las proporciona de todo lo contrario—ningún autor profano, de los muchos que fueron contemporáneos de Jesús, nos ha dejado resto alguno de él.

Los únicos autores profanos que mentaron su nombre—Flavio Josefo, Suetonio Tacito y Plinio—ó fueron enmendados ó falsificados como los dos primeros, ó, como otros dos, hablaron de Cristo tan sólo etimológicamente, para designar la superstición que tomó su nombre é á los secuaces de la misma; y, como quiera que sea, escribieron sin haberle conocido y sin salir garantes de su existencia, mucho tiempo después, y en tales formas, que, como, luego demostraremos, mejor sirven para demostrar que nunca ha existido.

Ernesto Renan, el más grande de los cristólogos, que cometió el error de hacer de su *Vida de Jesús* una biografía, cuando sólo es una hábil novela, se vé obligado á reconocer el silencio de la historia en torno de su héroe.

«Los países griegos y romanos—escribe—no oyeron hablar de él; su nombre no aparece en los autores profanos hasta un siglo después, y aun indirectamente á propósito de los movimientos sediciosos por sus doctrinas provocados, ó de las persecuciones de que fueron objeto sus discípulos. En el seno mismo del judaismo Jesús no dejó una impresión muy duradera. Filón, muerto hacia el año 50, nada sabe de él. Josefo, nacido el año 37 y que escribió hasta fines del siglo, menta su condena en algunas líneas (1), como un suceso vulgar, y al enumerar las sectas de su tiempo omite á los cristianos.

«La *Mischna* no encierra rastro alguno de la nueva escuela; los personajes de los dos Gemares, como se califica al fundador del cristianismo, no nos llevan más allá del cuarto ó quinto siglo (2).»

Un escritor hebreo, Justo de Tibariades que había compuesto una historia de los hebreos desde Moisés hasta fines del año 50 de la era cristiana, no cita siquiera el nombre de Jesucristo, según atestigua Focio.

Juvenal, que fustigó con la sátira las supersticiones de su tiempo, habla extensamente de los hebreos, pero no dedica una palabra á los cristianos cual si éstos no existieran (3).

Plutarco, nacido cincuenta años después de Jesucristo, historiador eminente y concienzudo que no pudo haber ignorado la existencia de Cristo ni de sus proezas, ni un solo pasaje cita en sus numerosas obras que haga la más leve alusión sea al capitoste de la nueva secta, sea á sus discípulos. César Cantú, á quien la la creencia más ciega, indigna de un historiador, forma espeso velo en sus ojos, al punto de llevarle á entremezclar con los hechos históricos las más absurdas invenciones del cristianismo, desilusionado en su fe por el silencio de Plutarco, se consuela diciendo que Plutarco es sincero en la creencia en sus númenes cual si voz alguna hubiera amenazado los altares..., y en tantas cuantas obras de moral escribe, jamás dedica una palabra á los cristianos" (4).

Séneca, que por sus escritos rebosantes de máximas perfectamente cristianas, hace dudar de si fué cristiano ó tuvo relaciones con los discípulos de Cristo, en su libro sobre las supersticiones, extraviado ó destruido, pero dado á conocer por San Agustín, no dice una palabra de Cristo, y, hablando de los cristianos, ya aparecidos en muchas partes de la tierra, no los distingue de los hebreos á quienes llama una nación abominable (5).

Pero, sobre todo, es significativo y decisivo el silencio de Filón acerca de Jesucristo.

Filón, que contaría ya de 25 á 30 años cuando nació Jesucristo, y que murió algunos años después que éste, nada sabe y nada dice acerca de él.

Como escritor doctísimo, se ocupó especialmente en estudios de filosofía y religión, y no habría ciertamente olvidado á Jesús, si hubiera aparecido en la faz, de la tierra, y llevado á cabo una tan gran revolución del espíritu humano.

Una circunstancia de gran relieve hace todavía más elocuense el silencio de Filón en torno de Jesucristo: la de que todas las enseñanzas de Filón pueden pasar por cristianas, de tal suerte, que Havet no ha titubeado en llamar á Filón un verdadero padre de la Iglesia.

Filón, por otra parte, se preocupó con especialidad de acoplar el judaísmo con el helenismo, tomando del Antiguo Testamento las partes más elevadas después de distinguir el sentido alegórico del literal, é ingertando en el árbol de la religión hebraica el misticismo de los neoplatónicos alejandrinos. De esta manera llegó á formar una doctrina platónica del Verbo ó *Logos* que tiene mucha afinidad con la del IV Evangelio y en la cual el *Logos* es precisamente Cristo.

Ahora bien, ¿no es una gran revelación esta circunstancia?

Filón, que vive en tiempo de Cristo, que es ya célebre antes que éste nazca, y que muere varios años después de Cristo; Filón, que realiza en el judaismo la misma, idéntica transformación helenización, ó platonización que los Evangelios, especialmente del cuarto; Filón, que habla del *Logos* ó del *Verbo* lo mismo que el IV Evangelio, ¿cómo no nombra una sola vez á Jesucristo en ninguna de sus numerosas obras?

¿No prueba este hecho elocuentísimo que Jesucristo no fue persona histórica y real, sino pura invención ó creación mitológica y metafísica, á lo cual contribuyó más que otro cualquiera el mismo Filón, que escribe como un cristiano sin saber nada de tal nombre, que habla del Verbo sin conocer á Cristo, que enseña la misma doctrina atribuída á Cristo, como se demostrará en su lugar?

Si Filón ha podido hablar del Verbo y escribir como un cristiano antes de Cristo, sin saber nada y nada decir de él, ¿no indica ésto que el cristianismo se elaboró sin Jesús y por obra precisamente ó principalmente de Filón mismo, que no dice una sola palabra de la persona humana, de la existencia material é histórica de Jesucristo?

En suma, Jesucristo no ha existido, por que de otra suerte, ¿cómo explicar la incomprensible anomalía de que Filón no hable de él?

Por otra parte, Filón, el Platón hebreo, alejandrino, contemporáneo de Cristo, habla de todos los acontecimientos y de todos los personajes principales de su tiempo y de su país sin olvidar á Pilatos; conoce y describe á los Esenos, establecidos cerca de Jerusalem, en las riveras del Jordán; fué, en conclusión, como delegado á Roma para defender á los hebreos, reinando Calígula, lo cual hace suponer en él un exacto conocimiento de las cosas y hombres de su nación; de modo que si Jesucristo hubiera existido se habría visto obligado absolutamente á aludirle siquiera.

El silencio de todos los escritores contemporáneos acerca de Jesucristo, ha sido en estos últimos tiempos objeto de la más atenta consideración por parte de la verdad histórica, por más que escritores liberales hayan pasado por él con sobrada frialdad y ligereza.

Salvador explica el fenómeno *fácilmente* (¡es su palabra!) apoyándose en el hecho de la débil huella dejada en Jerusalen por el hijo de María (6) Y el mismo Stefanoni no puede explicarlo sin reducir el nacimiento de Cristo y su vida toda á proporciones por demás mezquinas, circunscritas en los límites de un vulgarísimo suceso (7).

Esta explicación es inadmisible. Nosotros no conocemos más que un solo Jesús el de los Evangelios y el de los Actos de los Apóstoles. Y este personaje no sólo no debió dejar una débil huella en Jerusalem, contra lo que pretende Salvador; no sólo su vida no debió tener proporciones mezquinas en oposición á lo que supone Stefanoni, sino que, antes bien, la vida de Cristo debió desarrollarse, según la Biblia del modo más ruidoso y extraordinario, tanto que en ninguna otra persona humana se dió semejante fenómeno.

Así es que debió haber dado lugar á tumultos públicos, á un arresto, á un proceso, á un drama judicial seguido de una muerte trágica; y debió haber realizado tales y tantos prodigios, y tan extraordinarios,—desde la visita de los ángeles, hasta las estrellas que marchaban para indicar el lugar de su nacimiento á los soberanos venidos de Asia expresamente para visitarle; desde la hecatombe de los inocentes, hasta las discusiones que sostuvo á los doce años con los doctores; desde la multiplicación del número y la transformación de la naturaleza de los alimentos, á la curación de los enfermos y resurrección de los muertos; desde la dominación de los elementos, á las tinieblas y los terremotos que señalaron su muerte, y á su propia resurrección—que llamara la atención de las personas más indiferentes; fuera conocido en pocas horas por el mundo entero y excitara la curiosidad de los cronistas, de los analistas y de los historiógrafos.

Y ante personaje tan extraordinario y acontecimientos tales, el silencio de la historia es absolutamente inexplicable, inverosimil y singularísimo, como notó cuerdamente M. Dide (8). Y este silencio constituye, por necesidad, una gran presunción contra la existencia histórica y real de Jesucristo.

(1) Que el mismo Renán anota para advertir que el pasaje de Joscio fué «alterado» por mano cristiana.

(2) Renán, «Vida de Jesús». XXVIII.

(3) Stefanoni, «Diccionario Filosófico», palabra «Jesús».

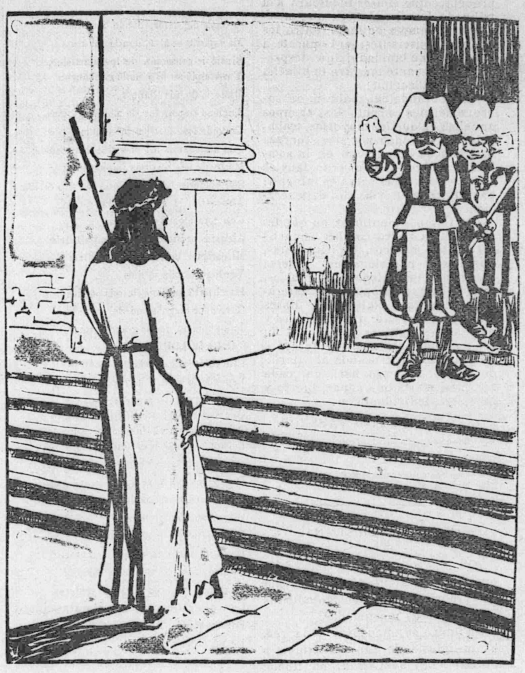
(4) C. Cantú «Historia Universal», Epoca VI. Parte II.

(5) Ernesto Havet. «Le Cristianisme et ses origines L'Hellenisme». Tome II. Ch. XIV.

(6) J. Salvador, «Jesús Christ et sa doctrine», Tome I, liv. II.

(7) Luis Stefanoni, lugar citado. Además en la «Historia crítica de la superstición». Vol. II, Cap. I.

(8) A Dine, «La fin des religions», Paris. Flamarión pág. 55.



SUIZO — ¿Dónde te diriges, buen hombre?
JESÚS — Al Vaticano.
SUIZO — ¿Al Vaticano? ¡Vaya, vaya con las pretenciones! ¿A la casa del representante de Dios y sucesor de Cristo, con esas ropas raídas? ¿Tienes acaso una tarjeta de audiencia?

Nuestro próximo número aparecerá el domingo 22. Traerá artículos sobre la "Tragedia de Courrieres" y "Decadencia del movimiento gremial y libertario en la república".

"RUMBO NUEVO"

Semanario Ilustrado de Propaganda, Actualidades y Polémica.

Su material será inédito ó de traducción directa del original: todo implica trabajo.

Estudiará con preferente atención los problemas obreros en la república, bajo un nuevo criterio.

Serán habituales colaboradores: PASCUAL GUAGLIANONE, EDUARDO GARCÍA GILLIÓN, DR. FEDERICO CASADO, ENRIQUE CROSA, ROBERTO DE LAS CARRERAS, LEONARDO BAZZARO, ESTEBAN ALMADA, ARMANDO VASSEUR y otros muchos.

Redactores: — Crónica y crítica: FEDERICO INESCAR; letras y artes: VICENTE MARTÍNEZ CUITIÑO.

Aparecerá todos los domingos bajo la dirección de EDMUNDO T. CALCAÑO.

Dirección provisoria: Méjico 1182.

La correspondencia administrativa debe ser dirigida al gerente: José López.

Precios de suscripción

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre 0.60
Número suelto 0.05

EXTERIOR

Trimestre 1.00

Tip. Schenone, Pasco 736